

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.
Sept. 19, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 26 DE MARZO DE 1916

NUMERO 231.

Carranza traiciona la Revolucion.

Cuando Carranza salió de huida de la ciudad de México en Diciembre de 1914, viendo perdida su causa, lanzó en Veracruz aquel manifiesto célebre que había de reunir bajo su bandera a una buena porción de la clase trabajadora de las ciudades. Carranza dijo entonces: "hoy comienza la Revolución Social", y esa frase fué como un toque de clarín, al cual acudieron todos aquellos trabajadores que todavía creían que podía realizarse el milagro de obtener un gobierno que apoyara decididamente al desheredado en su lucha contra la burguesía.

Los Batallones Rojos, formados por entusiastas obreros, se multiplicaron, y las hazañas guerreras de esos Batallones les dieron justa fama como valientes, como abnegados defensores de la causa constitucionalista, la que adquirió, gracias al sacrificio de los proletarios, una fuerza extraordinaria. Lograda esta fuerza, Carranza volvió la espalda a los generosos obreros que derramaron su sangre en cien combates.

Esta traición fué predicha por nuestros compañeros presos Ricardo y Enrique Flores Magón, quienes repetidas veces llamaron la atención de los trabajadores carrancistas sobre el hecho de que no puede existir un gobierno que desconozca el derecho de propiedad privada, pues el gobierno no es otra cosa que el guardián de los intereses de los ricos. Advirtieron también nuestros compañeros presos, que los poderosos no se dignan lanzar una mirada sobre el infortunio de los desheredados, sino cuando tienen necesidad del apoyo de éstos, con su voto en tiempo de elecciones y con su sangre en tiempo de revuelta; pero que pasada la necesidad del apoyo de los de abajo, pagan los servicios de éstos con un puntapié por el trasero.

No dejaron de hacer presente nuestros compañeros Ricardo y Enrique, que los trabajadores, si quieren verse libres de una vez de la pesada cadena de la esclavitud económica deben emprender por su propia cuenta la obra de su emancipación, sin confiar a nadie la solución de sus problemas, porque poner en manos extrañas la tarea de resolver lo que los proletarios tenemos que hacer, es abrir de par en par las puertas a la traición.

Lo predicho por nuestros compañeros, hoy presos por dar esos sanos consejos, no ha tardado en cumplirse, como todo lo que ellos han predicho. Carranza ha tirado la careta de redentor, y se presenta como en realidad es: un perro guardián de los intereses de la clase capitalista.

Pablo González, uno de tantos rufianes que han conquistado medallas y cintas con la sangre de los trabajadores, y que es el comandante militar de las fuerzas carrancistas de la región Oriente de México, con asiento en la ciudad de México, lanzó un Manifiesto el 18 de Enero anterior, por medio del cual quiere justificar la

actitud insolente asumida por el carrancismo ante las demandas justísimas de los trabajadores.

Por supuesto que Pablo González no es más que un pobre instrumento de Carranza, y lo que manifiesta González es lo que Carranza quiere decir.

Dice, pues, Carranza, por boca de González: "... la simpatía del gobierno constitucionalista para los trabajadores, ha sido interpretada de una manera errónea, por ciertos leaders de la clase trabajadora, que han llegado a creer, y han logrado que su creencia penetre en las mentes de sus camaradas, que la unión de los trabajadores es una especie de institución oficial dotada de poder gubernamental para imponer sus demandas, y de derechos especiales que no admiten discusión o limitación de ninguna clase."

Por lo transcripto se convencen nuestros hermanos los trabajadores carrancistas, de que estaban soñando un imposible cuando creían que era posible, dentro del sistema capitalista, dentro del Estado burgués, conseguir su emancipación. El Estado no tolera otro poder dentro de él. No puede existir otro poder que dentro del Estado rivalice con el poder del Estado. Por eso es por lo que, si el trabajador quiere emanciparse, tiene por fuerza que rebelarse contra el Estado. Creer que los trabajadores pueden alcanzar su emancipación dentro del Estado, es preparar el terreno para una derrota cierta. Para obtener la emancipación, los trabajadores tienen que luchar contra el Estado, que es el apoyo de la burguesía.

En efecto, el Estado, con sus leyes y los encargados de hacer que las respeten, es el apoyo más poderoso de los intereses de la clase capitalista, como que el Estado no tiene otra misión que velar por la integridad del llamado derecho de propiedad privada o individual. Pretender que el Estado vele por los intereses de la clase trabajadora, es pretender un imposible, y si se confía al Estado la tarea de emancipar a la clase trabajadora de la explotación capitalista, o, si se espera al menos, de que la ayude a emanciparse, es tanto como poner voluntariamente el pescuezo bajo la cuchilla de la guillotina.

La Autoridad, desde los tiempos más remotos, no ha tenido otra función que defender el derecho de propiedad privada. No se la puede pedir que defienda el derecho de los desheredados, porque no fué instituida para eso. La Autoridad fué instituida por los primeros bandidos que aparecieron en la Tierra, para evitar que los desposeídos se rebelasen y arrancasen de las garras de los ladrones lo que éstos les habían robado.

No hay, pues, que esperar que gobierno alguno pueda hacer justicia a los trabajadores. Son éstos los que deben hacerse justicia con sus propias manos, descon-

ciendo toda Autoridad y tomando posesión de la riqueza social para el beneficio de todos los que quieren trabajar, sin distinción de sexo ni de raza, como se expresa en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Obrar de otra manera, esperar que un gobierno bueno haga el milagro de emancipar a la clase trabajadora, es remachar las cadenas, es esperar en vano. Y cuando se llega hasta el sacrificio de la vida por elevar a la Presidencia a un hombre para que garantice la obra de emancipación, es sacrificarse por el bienestar de los buitres que nos devoran las entrañas a los desheredados.

(Continuará)
CELSO MARQUINA.

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su órgano en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos despechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores irracionales y bajos.

"Insisto en lo mismo"
La revolucion de Mexico es económica.

Hace mucho tiempo, desde el principio de la Revolución Mexicana, divulgué, con mis escasos conocimientos, por medio de la prensa obrera, mi entusiasmo y simpatía hacia los valientes camaradas que, tremolando la roja enseña de ¡Tierra y Libertad!, sacrifican su bienestar y sus vidas en los campos y poblados del país de los Aztecas, por la redención de los esclavos mexicanos.

Hoy, con más razón que nunca, después de haber observado personalmente en Veracruz, Tampico y Puerto México, el carácter de aquellos indios, con quienes he charlado acerca de tan impor-

tante movimiento, si es cierto que entre ellos los hay que desconocen por completo la cuestión social, también he de decir con satisfacción que encontré muchos que me han llevado al conocimiento de que aquella lucha, tiene ramificaciones profundas, de social y económica.

Hace dos meses que, hallándome en el puerto de Veracruz, a bordo del buque en que iba prestando mis servicios como camarero para los pasajeros de tercera clase, entablé conversación con varios estibadores mexicanos, acerca de aquel movimiento, fingiéndome enemigo de él con el objeto de conocer la opinión de aquella gente, toda vez que se hallan muy distanciados de los que sostienen la lucha con las armas en la mano.

El resultado de aquella discusión, hubo de salirme caro, si mi prudencia y táctica no me hubiesen llevado al camino de la realidad, demostrándoles con pruebas y documentos, entre ellos algunos números de REIVINDICACION, (primera época de Sabadell), que yo era un simpático a la causa que defendían, y que con objeto de orientarme en el propio terreno, me había fingido su enemigo.

Descorrido así el velo de la incógnita, he sido invitado a salir a tierra con ellos, a la hora de abandonar el trabajo con objeto de fraternizar juntos en casa de un compañero, donde fui agasajado con un buen café y un cigarro puro, del país.

En la conversación que hemos sostenido, todo ha girado alrededor de la cuestión social y de la Revolución de México, llegando al convencimiento de que muchos trabajadores simpatizan grandemente con el Partido Liberal Mexicano, así como con su Junta revolucionaria, probándomelo con la entrega de un centenar de ejemplares del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911, que repartí al regreso de mi viaje, entre los pasajeros y trabajadores del puerto de la Habana.

Cierto es, también, que dicha Revolución tiene muchos enemigos allí, tanto en los trabajadores ignorantes, que desconocen completamente la cuestión social, como entre toda clase de comerciantes extranjeros, que viven muy bien explotando a sus anchas, con el consentimiento de los gobernantes, a los desafortunados mexicanos.

Todos estos, si les preguntáis que opinan acerca del Partido Liberal Mexicano, os contestarán que son unos gachupines, bandidos, violadores, etc., etc. De ahí la disparidad de criterio entre los revolucionarios de Europa, acerca de aquel grandioso movimiento, pero si estos pudiesen ir aquel país, llegarían a tener otro, real y efectivo, de que en México se lucha por la implantación del comunismo en la tierra.

Comprendo que mi personalidad no es suficiente garantía para acreditarlo así, pero Jaime Vidal, Juan Creaghe y otros muchos, que han visitado aquel país, internándose entre los revolucionarios, lo han hecho magistralmente, y no es de creer lo hicieran con el ánimo de engañar a sus hermanos del mundo entero.

Insisto en lo mismo. La Revolución de México es económica.
ENRIQUE T. CHAS.

La Coruña.
(De "Reivindica. n." No. 6, de 9 de Febrero de 1916, Sabadell, España.)

Tercer Artículo Denunciado

Para que los lectores de REGENERACION se formen completo juicio en la denuncia hecha contra nuestros compañeros presos Ricardo y Enrique Flores Magón, y se vea que sus escritos fueron hechos no para incitar al crimen, sino para señalar el remedio al mal social que aqueja al pueblo mexicano, publicamos el siguiente artículo, marcando la parte denunciada que apareció en el numero 206 de nuestro semanario, fecha 2 de Octubre de 1915.

"Las Reformas Carrancistas."

"Venustiano Carranza ha logrado hacerse de partidarios haciendo buenas sus promesas de repartos de tierra y dotación de egidos a los pueblos.

"Viendo que el pueblo ya no tiene fe en promesas, "para después del triunfo", va haciendo efectivas esas promesas, va poniendo en práctica las reformas que agregó a su programa cuando se dió cuenta de que el pueblo lucha por adquirir bienes materiales que le den independencia económica, sin la cual la libertad del individuo es imposible.

"En Veracruz, en Yucatán y en algunos otros Estados, controlados por Carranza, se están llevando a cabo repartos de tierras entre los campesinos, y los pueblos están siendo dotados de egidos. Pero, la realización de tales promesas dará a los desheredados la libertad y el bienestar a que tienen derecho como seres humanos que son? No lo creemos, porque tales reformas no dan muerte al llamado derecho de propiedad privada o individual. Ese derecho inicuo, fuente de todos los males que sufre la humanidad, que sufre en pie, y al quedar en pie, tienen que vivir igualmente sus dos poderosos apoyos: la Iglesia y el Estado, esto es, el sacerdote y la Autoridad, sin los cuales el Capital no podría existir.

"Menos malo sería si esos repartos de tierras se hicieran a titulo gratuito, esto es, que nada se cobrara por ellos a los beneficiados; pero no es así: el campesino que recibe un pedazo de tierra, tiene que pagar el valor de dicho pedazo al burgues, por medio del gobierno. Tiene que pagar, además, contribuciones para que puedan vivir y divertirse, el Presidente de la Republica, los Ministros de su gabinete, los diputados, los senadores, los jueces, los magistrados, los empleados de toda deno-

minacion, los soldados, los policías, los carceleros... sin contar con los representantes diplomaticos y consulares a quienes hay que dar cantidades enormes de dinero para que representen al país, y las mil y mil canongías y gajes que se reparten entre los favoritos de los gobernantes, y las inmensas cantidades que quedan embarradas en las manos de los funcionarios, grandes y chicos, aparte de sus saldos legales.

"Todo esto tiene que ser pagado, aparte de las fabulosas cantidades de dinero que se invierten en material de guerra, en edificios publicos y mil obras más, costosas todas porque todos quieren sacar ventaja de ellas, y aparte, también, de la deuda nacional que ascienden a cantidades que la imaginación no puede concebir.

"El campesino, dentro del sistema de la propiedad privada o individual, tiene que pagar el agua para el regadío de su parcela, tiene que pagar la leña que trae del bosque o del deposito del burgues, tiene que construir su jacal a costa de dinero y que comprar la herramienta y bestias que necesita para sus trabajos, tiene que contar con provisiones para no morir de hambre mientras levanta la primera cosecha, tiene que contar con fondos para hacerse de semillas que necesita para la siembra. En suma: necesita dinero para todo lo que necesita, y aun para lo que no le hace falta, sino que pesa sobre el y lo embrutece y lo sangra y lo explota; la Autoridad y el Clero.

"Y si malo el año, ¡que angustia! El gobierno exigirá las contribuciones, como si las cosechas hubieran sido buenas; el agiotista exigirá lo prestado al campesino, sin consideracion de ninguna clase. Habrá entonces que vender o empeñar el caballo o el buey, o que pedir prestado mas dinero para salir adelante y llenar otros estomagos, los estomagos de nuestros verdugos, mientras nuestros niños y nuestros ancianos padecen languidecen a nuestra vista, víctimas de nuestra terquedad de querer gobierno, sufriendo las consecuencias de nuestra falta de valor para decir a los caudillos revolucionarios: ¡no queremos reformas! ¡Queremos la abolición del derecho de propiedad privada o individual! ¡Queremos que todo lo que existe sea para todos! Y haciendo mil pedazos las banderías perso-

nalistas, agitar por lo alto el Manifiesto de 23 Septiembre de 1911, cuyos principios son los unicos que garantizan a todo ser humano el bienestar y la libertad, porque no quiere mas propiedad privada ni Autoridad, ni Clero.

"El pobre, el verdadero patriota, el desheredado que no cuenta con un terron para reclinar la cabeza, ese nada gana con las reformas carrancistas, porque necesita dinero para ponerse a trabajar un pedazo de tierra; pero suponiendo que contase con algo para provisiones, utensilios para el trabajo y lo mas indispensable para poder subsistir mientras levanta la primera cosecha, y suponiendo todavía mas, que la cosecha sea bastante buena, estando el mercado controlado por los capitalistas, tendría que sujetarse el campesino a vender a vil precio sus productos a los acaparadores, con lo que habría trabajado mas que cualquier jornalero por una despreciable pitanzá, y la miseria y la tristeza continuarían reinando en su hogar, mientras la abundancia y la dicha reinarian en los hogares de los burgueses, de la misma manera que había ocurrido antes de la Revolución.

"Las reformas carrancistas son la burla mas sangrienta que pueda haber recibido nunca el proletariado. Su reforma agraria es una bofetada dada en pleno rostro a los desheredados.

PARTE DENUNCIADA

"¡Nada de reformas! Lo que necesitamos los hambrientos, es la libertad completa, basada en la independencia económica. ¡Abajo el llamado derecho de propiedad privada! Y mientras este derecho inicuo continúe en pie, en pie continuemos y con las armas en la mano todos los proletarios. ¡Basta de burlas! Proletarios: a quien os hable de carrancismo, escupidle el rostro y quebradle los hocicos.

¡Viva Tierra y Libertad!
RICARDO FLORES MAGÓN"

¿A Que Teméis?

¿A qué teméis para no rebelarte en tus derechos contra el patrón que te humilla, desahoga le servirte como máquina sumaria? ¿Contra el juez que te envía a presidio por tomar una tortita de pan para mitigar el hambre de tus hijos, o contra el mismo que te da un puntapié por hacer un acto de justicia en castigar a tu patrono por no pagar tu trabajo, o por algún ultraje recibido a tu persona o tu familia por algún riacho o perro de la autoridad? Estas son cosas muy comunes, innumerables que ocurren diariamente. Pero esto parece ser poco para rebelarse los mansos. La revolución armada les espanta, le temen; pero, ¿acaso no les espanta la miseria que es la fiel compañera del proletario desde su cuna hasta su tumba? La mano sanarria que nos arranca a los seres queridos por falta